

TRIBUNA

José García Montalvo

Catedrático de Economía, Universitat Pompeu Fabra

¿Forzar a prestar?

En las últimas semanas hay mucho ruido mediático sobre la actuación de los bancos respecto al crédito. La segunda reunión de Zapatero con los banqueros pretende continuar la presión sobre los bancos para que presten más. El Gobierno entiende que, a cambio de las garantías públicas a los depósitos, los avales, las subastas de los FAAF y demás actuaciones, el sector financiero debería reaccionar y multiplicar sus préstamos. Por otra parte, los bancos y cajas dicen que siguen prestando y que no están acumulando fondos. E, incluso, alguna entidad financiera ha comenzado una campaña publicitaria (a doble página en los diarios más importantes) para acallar las presiones. Pero ¿qué hay de cierto en estas dos posiciones contrapuestas?

Es evidente que la demanda de créditos ha disminuido significativamente, especialmente la de hipotecas. Comprar un piso con un 80% de crédito implica que una caída del precio del 10% produce una pérdida del 50% de la inversión inicial. Esto es suficiente para paralizar la demanda. Pero los bancos no pueden negar que también han cerrado el grifo y están acumulando efectivo. Después de descontar gran cantidad de papel (más de 600.000 millones), mantienen una parte importante en depósitos en el propio BCE (según los últimos datos, unos 205.000 millones de euros, aunque a mitad de enero eran 315.000 millones). Hay un hecho incluso más sintomático: las reservas en efectivo de la banca europea en el BCE eran de unos 750.000 millones de euros en septiembre del 2008. A finales de año había aumentado hasta superar los dos billones. ¿Es esta postura racional?

Es lo lógico ante una situación de recesión económica y los problemas de solvencia a los que se enfrentarán las entidades financieras este año. Se puede criticar, y se debe hacer con dureza, la ligereza con la que actuó la banca durante los años dorados de la orgía crediticia. Aquello era absurdo, un disparate. Un intento de traerse del futuro al presente todos los beneficios posibles, espoleados por un sistema de incentivos perversos.

Pero la pregunta clave es ¿se ha cerrado el grifo más de lo que significaría volver a la situación anterior a la burbuja crediticia de los últimos seis años? Si la respuesta a esta pregunta es negativa, entonces la presión del Gobierno para forzar a los

Tras vivir una época de crédito ilimitado, volver a niveles sensatos puede parecer un cerrojazo

bancos a prestar es irracional. Cuando se ha vivido durante mucho tiempo en un ambiente de crédito ilimitado, volver a estándares sensatos

puede parecer un cerrojazo al crédito. Además, a diferencia del pasado, ahora los incentivos están alineados: el negocio de los bancos es prestar. Pero no tendría ningún sentido que, en plena crisis económica, los bancos prestaran dinero con la laxitud de los últimos años.

La actitud del Gobierno es bastante simplista: parece pensar que si aumentara el crédito la economía saldría automáticamente de la recesión como por arte de magia. ¿Y si esto no fuera así? ¿Y si la recesión fuera realmente profunda y duradera, como parece que va a ser? Entonces esta presión sólo provocaría un aumento significativo de la morosidad bancaria y agravaría los problemas de solvencia, lo que seguramente requeriría medidas de salvamento más radicales que las adoptadas hasta el momento, con un previsible coste para los contribuyentes. Es cierto: los bancos se equivocaron gravemente en su política de concesión de créditos del pasado. Pero forzarles a prestar más de lo que desearían no es una buena idea: un error difícilmente soluciona los problemas provocados por un error previo.